

DOCUMENTOS

**60 AÑOS DE LA CARRERA DE ECONOMÍA EN MÉXICO:
ACTOS CONMEMORATIVOS**

A mediados de la década de los veinte se empezó a manifestar la inquietud de incorporar estudios sobre economía en la en aquel tiempo Universidad Nacional de México. Esta inquietud fue cobrando cuerpo hasta que en 1929, en la entonces Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, se introdujo la Sección de Economía.

Hubo muchos interesados en impulsar los estudios de economía en México, pero entre todos destaca don Jesús Silva Herzog. Él dedicó su vida a la promoción y al apoyo del desarrollo de la economía como una ciencia capaz de interpretar y resolver los grandes problemas nacionales, convirtiéndose en una especie de conciencia para los economistas que se formaron en las aulas universitarias donde se estudiaba esta disciplina.

En 1929, siendo rector el licenciado Antonio Castro Leal y director de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales el licenciado Narciso Bassols, la Universidad Nacional de México anunció a la opinión pública la creación de la carrera de economía en los siguientes términos:

Los principios que dieron origen a la fundación de la carrera de economía fueron, en el siguiente orden: PRIMERO: libertad de cátedra; SEGUNDO: preparación de profesionistas e investigadores al servicio de los intereses sociales y económicos del pueblo de México y otros pueblos del mundo; TERCERO: eficiencia y honestidad; CUARTO: formación de profesionistas y hombres de ciencia que sean, además, ciudadanos con cultura y sentido humano, capaces de estudiar e investigar, por una parte, y por otra, sentir y comprender los problemas de su época, y participar con decisión en la renovación y progreso de la vida social, económica y política del mundo.

La Facultad de Economía ha realizado dos actos para conmemorar los 60 años de la carrera de economía. Uno el 13 de marzo de 1989, en el que como un recordatorio de la gran deuda que tienen los economistas con su gran maestro, se le dio el nombre de Jesús Silva Herzog al aula magna de la Facultad de Economía. Acto en el que hicieron uso de la palabra Eliezer Morales Aragón, actual director de la carrera, Jesús Silva Herzog, hijo del maestro, Manuel Aguilera Gómez, secretario general del Gobierno del Distrito Federal, y Rolando Cordera, distinguido profesor de la carrera y director de *Investigación Económica*.

El otro acto para conmemorar los 60 años de la carrera de economía se realizó el 4 de abril, y en él, el rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, doctor José Sarukhán Kermez, dirigió un mensaje a los economistas e hicieron uso de la palabra el alumno Alfonso Cimadevilla, el maestro José Ayala Espino, el maestro Gonzalo Mora Ortiz, el licenciado Eliezer Morales Aragón, director de la Facultad de Economía y el licenciado Jorge Tamayo L. P., presidente del Consejo de Administración de la Asociación de Ex alumnos de la Facultad de Economía de la UNAM.

En esta sección de *Documentos* reproducimos las palabras pronunciadas en ambos actos, como testimonio del gran compromiso que han contraído los profesionistas de esta área de la ciencia con la sociedad mexicana.

INVITACIÓN

La Facultad de Economía de la UNAM tiene el honor de invitar a usted al HOMENAJE al MAESTRO JESÚS SILVA HERZOG, quien fuera profesor fundador, director y profesor emérito de esta Facultad, que se llevará a cabo el día 13 de marzo de 1989, a las 19:00 horas, en el aula magna del edificio anexo:

PROGRAMA

*Develación de la placa conmemorativa y del retrato del maestro
Jesús Silva Herzog*

Presentación:

Licenciado Eliezer Morales Aragón
Director de la Facultad de Economía

Semblanza de la vida y obra del maestro Jesús Silva Herzog

Licenciado Rolando Cordera Campos

Intermedio musical

Licenciado Manuel Aguilera Gómez

Proposición sobre la cátedra extraordinaria Jesús Silva Herzog

Licenciado Jesús Silva Herzog Flores

Número musical

Vino de honor

ELIEZER MORALES ARAGÓN
DIRECTOR DE LA FACULTAD DE ECONOMÍA

La Facultad de Economía hace hoy un recuento de hombres y hechos. Un hombre, constituido en piedra viva de nuestras aspiraciones y un ejemplo a seguir, se encuentra aquí erguido, en vigilia por nuestro país y en espera de que se satisfaga una conducta cuerda, insobornable por seguir con lucidez y penetrada hasta los huesos por el patriotismo.

La Facultad *de Jesús Silva Herzog*, su Facultad, da un paso, aunque sea modesto para reconocer el valor, la existencia de uno de los hombres que sigue siendo para todos pilar fundamental. Reconocer a *Jesús Silva Herzog* como uno de nuestros mayores es, pese a todo, insuficiente. Tener con nosotros su ejemplo y abreviar en esa su historia de eterno inconforme en contra de la injusticia y la mentira, implica poseer una certeza tan firme, tan clara como la estrella polar.

Este día y este acto es una búsqueda que intenta superar nuestra insuficiencia. Hoy parece que los logros que trabajosamente se financiaron con base en tanto sacrificio y desigualdad se han esfumado, y aún en ocasiones nos inclinamos a suponer que todo tiempo pasado fue mejor; pero no es así, porque el maestro, con acento profético, nos llama a escudriñar con mayor empeño, a trabajar más arduamente, por un país y un futuro que, a pesar de todo, tiene que ser promisorio. Pero no sólo hay incertidumbre en el horizonte de nuestra nación, también se ponen en duda, constantemente, temas y paradigmas que en algún momento estimamos como fundamentales. Aquí también se plantean interrogantes y las respuestas no parecen fáciles. Nuevamente la capacidad predictiva del economista como disciplina científica

se expresa como en un albur y no en el contexto de las afirmaciones que no pueden ser puestas en tela de juicio.

En pocas palabras, crisis de la economía como quehacer destinado a satisfacer de la mejor manera posible las necesidades más ingentes del hombre, pero también como un conocimiento cuya expresión parece darse en medio de avatares que la estremecen y no certifican su validez indubitable.

Como a todas las generaciones, a las nuestras les toca librar su propia pelea. Todas las batallas son arduas y de resultado incierto. La lucha es gratificante en sí misma, pero lo es más el acierto histórico, independientemente de las contingencias coyunturales. En la Facultad de Economía dedicamos esta aula magna a nuestro maestro, el distinguido mexicano *Jesús Silva Herzog*, que supo hurgar como pocos, luchar como casi nadie lo hace.

Deseamos que este gesto tenga el carácter de una necesaria recordación a un hombre, a su lucha, y nos dé la capacidad para emular y superar nuestras debilidades e incertidumbres.

RECORDANDO A DON JESÚS SILVA HERZOG ROLANDO CORDERA CAMPOS

Recordamos hoy de nuevo a don Jesús. Siempre es, entre los economistas mexicanos, momento propicio para hacerlo, pero ahora lo es más. Sin abandonar aún los difíciles estancos de la crisis, sometido el país a la injustificable servidumbre en que ha devenido la deuda exterior, comienza a abrirse paso con insistencia un rumor que se vuelve clamor y adquiere ya, en el tiempo y el espacio de México y el mundo, el carácter de auténtico reclamo histórico: rescatar para los deudores, y a través de ellos para el conjunto de la sociedad internacional, la posibilidad de encauzar las energías del cuerpo y de la mente en favor de objetivos de justicia, bienestar y libertad, aquellos que obsesivamente inspiraron los trabajos y los días de Jesús Silva Herzog.

En medio de esta hostil trayectoria, que puede sin embargo volverse ruta de promesas y llevarnos a un momento en que vuelva a ser realidad la libertad de elección, eso que para Keynes era en 1931 un principio de efectiva esperanza liberadora para Inglaterra, la comu-

nidad intelectual y profesional que Silva Herzog privilegió en su reflexión y esfuerzos de creación institucional, los economistas y la Facultad de Economía se aprestan también a revisar a fondo su quehacer, con propósitos de superación. Buscan, así entiendo los manifiestos públicos de sus autoridades individuales y colegiadas, encauzar la Facultad y la profesión hacia una actualización académica efectiva y a más intensos, por rigurosos, compromisos con el país y las causas más sentidas de sus mayorías.

En esta perspectiva, signada en lo inmediato por el agravamiento de la economía y el empantanamiento de las ideas sobre la evolución social, se puede sin embargo mirar más lejos y empezar a buscar, con realismo, esa libertad de elección que Keynes tanto ponderaba. Una de las claves para ello reside en la posibilidad de un nuevo encuentro entre el pensar económico, actividad que para don Jesús tenía una indiscutible distinción estratégica, y el quehacer político nacional, de cara a una situación que, sin exagerar, ha puesto a México frente a horizontes ominosos, imprevistos por los más pesimistas hace tan sólo unos cuantos años.

Para serlo, este encuentro entre el pensar y el hacer con ambición transformadora, supone esfuerzo analítico, capacidad de adaptación y apropiación de las ideas universales, compromiso con las legítimas aspiraciones del pueblo. Ese conjunto vital de acciones y obsesiones que Silva Herzog volvió manera cotidiana de ser y actuar.

“No hay que ver”, advertía en su célebre homilía, “el paisaje por una estrecha claraboya, porque será fragmentario y engañoso, sino por amplios ventanales abiertos a todos los rumbos. En un país deficientemente desarrollado, agregaba, la tarea sustantiva del economista consiste en trabajar sin descanso dentro del marco de sus posibilidades, para que ese país alcance su pleno desarrollo. Toda adaptación teórica, insistía, debe hacerse después de un cuidadoso trabajo analítico, con los pies hundidos en la propia tierra y con clara visión de las necesidades primarias y de las legítimas aspiraciones de su pueblo.

Glosar a Silva Herzog resulta ya práctica resuelta. Pensarlo como pensador social comprometido con su pueblo a la vez que sometido al rigor del razonamiento que obliga a ver la realidad de frente y sin engaños, asumiendo sus restricciones y sus mandatos en cuanto a parsimonia y racionalidad en el actuar y el decidir, es tal vez hoy el desafío más claro, más difícil de honrar para todos aquellos que quieren formar filas con aquel compromiso justiciero que ordenó la vida del

maestro. Poner en el centro de la reflexión nacional la necesidad elemental insatisfecha que oprime la existencia de millones de compatriotas, no relegar a la rutina patrioterica de las efemérides el valor histórico, económico y social de la integridad de la nación, pero a la vez no arroparnos en estas carencias y símbolos amenazados para disfrazar nuestras deficiencias en materia de rigor, estudio, imaginación y coraje para encarar nuevas realidades desafiantes de México y el mundo, es el reto del legado de Silva Herzog a esta comunidad que para seguirlo siendo y estar a la altura de sus deseos y afanes, tiene que reconstituir, recrear esa ambición de lucidez, ciencia, conocimiento y entrega emocionada a la política nacional y popular que hizo de don Jesús un hombre singular y admirable, de su tiempo y del nuestro.

El espacio y el tiempo, la geografía y la historia, advertía, son los componentes por excelencia de la dificultad del pensar económico-social. Pero sin ellos, no hay ciencia, sino repetición descriptiva, imitación servil, cuando no complicidad intelectual con el abuso y la injusticia.

No hay que rechazar ningún instrumento, mucho menos aquellos que nos puedan acercar al dominio de la dinámica del fenómeno colectivo, siempre cambiante, siempre sujeto a las veleidades y dictaduras de la naturaleza, y sobre todo de la época. Hay que entender la realidad para transformarla, pero entendiendo antes que los ritmos y los rumbos de esa transformación no pueden quedar sujetos a la voluntad o la iluminación de unos cuantos, que, por el contrario, ellos son también creaturas del tiempo y el espacio, siempre presentes pero siempre singulares, irrepetibles, inéditos.

El quehacer nacional, el derrotero de México, sigue marcado por la angustia del no tener que ahoga a tantos. Por el atraso y la desigualdad, que hoy se han vuelto miseria simple y brutal para muchos. Y sin embargo, el tiempo y la organización del mundo nos impone cambios, abandono de costumbres, revisión de maneras de hacer y entender la política y la economía bajo pena de no sólo ampliar aquella situación inicua sino de profundizarla en un aislamiento internacional con claras e inmediatas implicaciones negativas en la producción y la tecnología. Poner la economía al servicio del pueblo y del país por ello, supone para nuestra profesión y nuestra comunidad institucional reconocer esas nuevas tendencias del tiempo y el espacio, pero sobre todo buscar la manera más sólida de entenderlas, conocer sus ordenamientos internos y sus orientaciones principales, y no para tratar de

exorcizarlas como si fueran figuras del mal, sino para buscar la manera de modularlas y ponerlas al servicio de la nación y de su pueblo.

El empobrecimiento nacional que ha traído consigo la llamada crisis de la deuda, crisis de la que es inseparable la ruta que se eligió para enfrentarla, puede ofuscar el entendimiento y, sobre todo, el espíritu de desparpajo e irreverencia intelectual que Silva volvió ejemplar conducta como hombre público y, desde luego, como hombre de las letras y la razón. Revelar lo que está por debajo de esta pesadilla, pero sobre todo delinear lo que puede estar por delante, una vez abandonado el lastre financiero, debería constituir parte primordial del itinerario de reflexión y crítica de los economistas. Traer el desarrollo de vuelta, imponerlo como tarea nacional insoslayable, demostrar que el progreso, la eficiencia y la modernidad de la economía no son por necesidad excluyentes del bienestar y las justicia colectivos, es, como seguramente lo propondría Silva Herzog, parte esencial de volver a lo básico, condición sin la cual el pensamiento económico se vuelve estéril y, lo que es peor, fuente ominosa de esterilidad política y social.

Tenemos campo y necesidad abrumadora para ensayar de nuevo caminos nacionales, que sin penar el estrechamiento objetivo que trae consigo la mundialización de esta hora, recojan y potencien historia y cultura, memoria y audacia mexicanas. Sin renunciar a la afirmación de valores y proyectos que cada quien piensa como mejores y más viables, es factible, diría que indispensable, encontrar ecuaciones complejas que sin renunciar a las diferencias ni soterrar el conflicto, abran paso a nuevos consensos, a proyectos generales constructivos, realmente capaces de agregar y distribuir, y de ir disolviendo el espejismo fatal del enfrentamiento que suma cero y en el que, por tanto, nadie gana.

Volver los ojos y la mente a la experiencia colectiva, nacional y mundial, del pasado sin perder de vista el lugar y la hora; anclar la aventura intelectual en una solidaridad profunda con los desprotegidos y oprimidos; exigir justicia y protestar sin perder la calma ni el sentido de lo que en cada momento puede hacerse; arriesgarse y meditar, en la economía, la política y la historia, he aquí a don Jesús siempre con nosotros, siempre aquí entre los suyos.

En 1963, cuando publicó su *Trayectoria ideológica de la Revolución Mexicana*, Silva Herzog sugirió un curso para México. "El país puede", decía, "sin violencia, sin cortar cabezas sino contándolas, poco a poco, pacíficamente, intensificar la intervención del Estado en la

economía... llegar a un capitalismo de Estado con apoyo e intervención popular... puede, en fin, llegar a un socialismo democrático o democracia socialista... sin menoscabo de la libertad de pensar, de escribir, de actuar. De este modo, nuestro México podrá alcanzar la meta suprema de la convivencia humana, que consiste en el estrecho maridaje de la eficiencia económica con la justicia social, en la armonía del hombre con la naturaleza y de todos los hombres entre sí”.

Casi diez años después, en ocasión de recibir la Condecoración al Mérito Cívico Eduardo Neri que le otorgó la XLVIII Legislatura del Congreso de la Unión, reafirmó ese horizonte. De entonces para acá, muchas cosas han cambiado, y no todas para bien ni para hacernos más fácil el futuro. Revisar esas y otras ideas, hacernos cargo del presente difícil, endiabladamente difícil que vivimos tanto material como intelectualmente, es la manera mejor de hacer honor a la comprometida herencia de don Jesús. En su discurso en la Cámara de Diputados en octubre de 1972, al preguntarse por lo que enseñó a sus alumnos, el maestro Silva resumió ese legado. “Lo que yo les enseñé es que debían estudiar siempre... que era menester conocer el país... conocer la realidad nuestra... hundiendo los pies en esa propia realidad... que si tenían alas en el pensamiento, debían levantar la cabeza para contar la estrellas y ver si podían descubrir alguna nueva constelación sociológica... sobre todo, advertía, lo que yo prediqué con una honda y profunda convicción, fue que debían ser responsables y honrados, que este país necesitaba y necesita todavía hombres honrados y responsables. La responsabilidad y la honradez realizan un supremo maridaje, un maridaje de suprema dignidad”.

Y concluía: “Qué bueno sería que fuese posible que con un grito de proporciones inmensas, dijéramos estas dos palabras: honradez y responsabilidad, y que el eco de estas palabras se repitiera de barranco en barranco, de valle en valle, de montaña aen montaña y se repitiera durante el día y durante la noche, para que se clavaran en la conciencia del mexicano y ver si así podíamos avanzar más de prisa en nuestra historia.”

Magna y sublime conclusión que como él gustaba decir, no admite reposo, y más bien impone la larga marcha de la inconformidad.

MANUEL AGUILERA GÓMEZ

Señor licenciado Eliezer Morales,
director de la Facultad de Economía;
Señor licenciado Jesús Silva Herzog Flores;
señores del presidium;
compañeros universitarios;
señoras y señores:

Asistimos a honrar la memoria de un hombre honrado. El día de hoy, la Facultad de Economía instaura la cátedra "Jesús Silva Herzog" en homenaje a quien dedicó más de medio siglo de su vida a compartir su sabiduría con los jóvenes: síntesis de sus profundos conocimientos sobre ciencias sociales y de sus normas de conducta y rigor intelectual que guiaron u fructífera existencia.

Quienes tuvimos el privilegio de conocerlo en estos pasillos, le recordamos. El maestro enseñaba dentro y fuera del aula. Encarnaba los valores supremos de todo maestro: profundo amor a su patria, intransigencia en la defensa de principios, honradez y honorabilidad sin matices, disciplina intelectual, rigor científico, calidad humana.

En las aulas, el maestro Silva no sólo nos enseñó la historia de las doctrinas económicas: nos enseñó a entenderlas, a criticarlas y sobre todo a enfrentarlas con el sentido científico que impide la sumisión del pensamiento nacional a los dictados de la moda, o todavía peor, a los intereses ajenos.

Con frecuencia el maestro Silva Herzog nos previene respecto a los riesgos de asumir acríticamente ideas, teorías, incluso instrumental analítico útil en otras latitudes pero inaprovechable o inconveniente en nuestro entorno. También con mucha frecuencia se revela ante la sumisión del seudointelectual frente a las doctrinas o teorías que explican realidades diversas de la nuestra, pero que muchos, con mente colonizada, pretenden trasplantar en proyecciones extralógicas. Decía:

¿Cuánto dinero se ha despilfarrado por imitar sin adaptación a nuestra realidad las teorías o doctrinas forasteras? Pero no quiero ser mal interpretado. No me opongo a la importación de doctrinas o teorías elaboradas en países extranjeros; a lo que me opongo es a que se haga precipitada e irreflexivamente, sin ajustarlas a las condiciones particulares de nuestro desarrollo económico y cultural.

La economía, insistía el maestro Silva Herzog, es una ciencia social: “La economía no es una ciencia matemática como pensaba Jevons. Y como piensan algunos en la actualidad. Es cierto que se ocupa de cantidades, más es cierto también que entre esas cantidades está el hombre y que el hombre no es una mera cantidad.” “Por otra parte”, continuaba, “me importa repetir que el hombre económico es una ficción, de igual manera que el hombre religioso, psicológico y biológico, el hombre es todo eso al mismo tiempo y mucho más. Todo hombre es muchos hombres y, a la vez, un todo integral.”

Pero también advertía respecto a la simplificación absurda que pretende convertir a un instrumento en anhelo o en ideología y subrayaba: “Lo antes dicho no significa ignorancia respecto a la utilidad de las matemáticas para el economista. Lo reconozco sin reserva alguna. Pero no es lo mismo reconocer que las matemáticas son herramientas útiles y aun indispensables al economista, que sostener que la economía política es una ciencia matemática porque se ocupa de cantidades. Entre una y otra postura, entre una y otra concepción la diferencia es enorme.”

Su pasión fue México y desde joven se incorporó a su transformación. Se incorpora a “vivir” la revolución en su carácter de periodista y está presente en la Convención de Aguascalientes. En todas sus vivencias percibe con claridad la radical transformación que el país empezaría a registrar como resultado del proceso revolucionario. El país sería otro; sería mejor.

Para Silva Herzog la Revolución Mexicana es mucho más que las azañas militares, las proclamas, los planes e incluso las ideas de sus inspiradores y guías intelectuales. La revolución es la partera de un país distinto, engendrado en sus tradiciones seculares, nutrido de su historia, definido por su geografía, pero distinto. Distinto porque se aspiraba a que los seres humanos que lo habitaban fueran mejores, vivieran mejor y tuvieran mejores hijos. Distinto porque la revolución, si lo era, debía buscar que los mexicanos cambiaran su perspectiva y tuvieran, todos, oportunidades comparables, y consecuentemente con lo anterior profundiza en la esencia misma del movimiento revolucionario, que era la defensa de la soberanía del país y, por ello, en los alcances del artículo 27 constitucional, sus postulados se concretaron en la reforma agraria y en la expropiación petrolera. El México de hoy es producto de ambos.

Don Jesús Silva Herzog dedicó gran parte de su magisterio a tra-

bajar en estos dos temas: petróleo y agrarismo, símbolos, ambos, de la lucha del pueblo mexicano por la independencia política y la soberanía económica en un marco de democracia, justicia y libertad.

Silva Herzog estudió y militó al lado de un agrarismo que, como lo viera Cárdenas, quería restañar las heridas de la rapiña cobijada en el liberalismo mal entendido de finales del siglo XIX y, al mismo tiempo, quería sentar las bases de un país también moderno.

El sistema de propiedad ejidal, esencia del movimiento agrario mexicano, no es un hecho anecdótico de tipo histórico. La necesaria modernización del sector rural debe pasar por la actualización del ejido como unidad productiva, pero no por su desaparición tal como piden sectores de dentro y de fuera, que continúan presionando y condicionando su participación en el quehacer nacional a la sumisión de ideas rectoras y de principios fundamentales. Don Jesús planteó que la reforma agraria puede empezar pero no terminar con el reparto de tierras, y eso es la modernización, la actualización del ejido. La recuperación del dinamismo agropecuario y la reactivación de la reforma agraria son en nuestros días, imperativo nacional. No es posible ni concebible la construcción del México moderno con un sector agropecuario atrasado, contradictorio, polarizado e injusto. Muy cerca ya de la tercera centuria de nuestra era, el campo sigue siendo la clave del crecimiento impostergable del país.

Hurgar en el pensamiento de los hombres como Silva Herzog es hoy tarea trascendental y urgente. México está inserto de nuevo en una etapa de transformación: se aproxima a una modernidad de la que apenas avizoramos sus primeras manifestaciones. Debemos entender que modernidad no es extinción del pasado.

Sería falaz, además peligroso, pretender el acceso a una modernidad que borrara nuestras huellas, que ignorara nuestro pasado, que debilitase nuestras fuerzas como sociedad que avanza y se transforma. Silva Herzog es una de las voces que insistentemente nos recuerda que México es una nación, un pueblo, una patria. Sus enseñanzas y sus obras son parte del legado ideológico, social y político que nos permite mantener y fortalecer la identidad y, al mismo tiempo, entrar con la cabeza en alto a la era de la cibernética y los viajes espaciales, de las insospechadas formas de energía. Sus ideas son legado que nos enseña a ser modernos sin renunciar a nuestras raíces.

“La historia”, escribió don Jesús “es hazaña de la inconformidad”. Su propia vida fue una historia de inconformidad y lucha: inconfor-

midad en contra de las limitaciones que le imponía su reducida agudeza visual, pero inconformidad, también, en contra del entorno social que lo rodeaba. No es aventurado afirmar que esas constantes serían determinantes en la formación e integración de su carácter y del carácter de su obra.

Señoras y señores:

Al conmemorar un aniversario más de la desaparición física del maestro Silva Herzog, vienen a la memoria el testimonio de otro de los grandes de nuestro tiempo,

Ha llegado un viajero a Montevideo. Dijo el poeta, esto no es un milagro. Todos los días llegan viajeros a las grandes ciudades. Pero este viajero que acaba de llegar y que se irá mañana es un hombre singular. Amigo nuestro —vuestro y mío— quiero decir en la lengua, en la tierra y en los sueños. Hermano continental, diremos mejor, hermano de gesto abierto, heroico y generoso. El de aquellos que vienen a dar y no a vender nada. Yo le conozco desde hace muchos años. Si tuviera espacio ahora para hacer su biografía, os contaría muchas cosas grandes de él. Pero para esto sería necesario además de espacio y reposo que él mismo no estuviera presente. Ya he dicho algo de él antes de que llegara, y mañana cuando se vaya diré algo más. Ahora sólo quiero señalar su presencia entre nosotros y hacer esa pequeña cédula personal indispensable en estos actos.

Este hombre que está aquí a mi lado, tan alto y tan fuerte, viene de México a vernos nada más y a contarnos algunos de sus sueños. Porque aunque es, oficialmente, un gran economista, su corazón se mueve con un ritmo poético y sabe muy bien que toda la economía del mundo trabaja para que el hombre pueda cantar un día libre y alegremente, una canción; aquí, en secreto, os diré que es un gran poeta que tiene el privilegio de sacar a los banqueros materialistas parte de sus tesoros para dárselos a los poetas.

Estas palabras de León Felipe evocan la presencia física de don Jesús. Su evocación hoy, atraen su presencia a este acto de recordación; son palabras premonitorias de su presencia espiritual en esta aula, en este recinto universitario.

LICENCIADO JESÚS SILVA HERZOG

Señoras y señores:

Hoy es un aniversario del fallecimiento del maestro Silva Herzog; hoy que hemos inaugurado el aula mayor de la Facultad de Economía de la Universidad de México, ha parecido que esta fecha, esta ocasión, este lugar son propicios para anunciar frente a todos ustedes la constitución de lo que pudiera llamarse la cátedra Silva Herzog en esta Facultad de Economía de la Universidad; la idea procede de un grupo de amigos del maestro Silva Herzog, de autoridades de esta Facultad de Economía, de discípulos jóvenes y de discípulos no tan jóvenes del maestro Silva Herzog, de familiares suyos —y aquí estamos algunos representativos de esa rama familiar, empezando por la señora Esther, familiares políticos, hijos, nietos y hasta un bisnieto que anda por ahí en el pasillo—; la idea es constituir un fondo fiduciario de la Universidad de México con una suma suficiente para que los rendimientos puedan servir para apoyar a un profesor, a un investigador de la Facultad de Economía para que pueda llevar a cabo investigaciones, elaborar un ensayo o avanzar en la elaboración de un libro.

Habrá un grupo, un comité técnico del fideicomiso que se encargará junto con las autoridades de la Facultad, de hacer la selección correspondiente entre aquellos profesores e investigadores a quienes les pueda interesar este apoyo para poder desempeñar su labor intelectual y académica con una mayor holgura y con una mayor tranquilidad. El fideicomiso lo anunciamos en este momento y podrá constituirse en los próximos días en coordinación con las autoridades de la propia Universidad de México; les puedo decir que el grupo organizador ha recibido ya una reacción muy favorable, incluyendo la Asociación de Ex Alumnos de la Facultad de Economía, que ha adoptado una actitud entusiasta, y otros grupos diversos.

Creo que hay la coincidencia por parte de los familiares, de las autoridades de la escuela, de los discípulos, de los amigos, de que tal vez al maestro Silva Herzog le hubiera gustado el que de alguna manera su nombre pudiera servir para ayudar a un profesor, a un investigador de la Facultad, que pudiera ayudarlo a que pudiera hacer las cosas un poquito mejor de lo que lo haría en ausencia de ese apoyo. Tenemos confianza en que será una buena idea y que de alguna manera puede ser útil para la Facultad de Economía; estoy convencido que a mi padre le hubiera gustado. Muchas gracias.

DOCUMENTOS

**ACTO CONMEMORATIVO DE LOS 60 AÑOS
DE LA CARRERA DE ECONOMÍA EN MÉXICO**

ADOLFO CIMADEVILLA

Consejero técnico estudiante de la Facultad de Economía de la UNAM

Conmemoramos hoy sesenta años de fundada la carrera de economía y es en este tipo de actos en los que no falta la nostalgia, las evocaciones históricas y la repetición de frases añejas pronunciadas por algún personaje, así como también la presencia de aquellos que sólo vienen los días de fiesta y que con ello expresan su desconocimiento de la problemática de la Facultad y de sus posibles resoluciones.

Por ello, lejos de rendir pleitesías, de citar ideas y de usar el pasado de manera contemplativa, los estudiantes consideramos más importante hablar de nuestro presente y de un futuro preñado de transformaciones no exclusivas de la Facultad y la UNAM, sino también propias de una sociedad mexicana que da sus primeros pasos en la modernidad, modernidad no entendida como la autoritaria e impuesta desde arriba, sino como un proceso de cambio fruto de la participación colectiva, crítica y creativa de todos los sujetos sociales.

De esta manera, lo que concierne a la Facultad y a la Universidad es la modernización educativa, y para dicho fin, el espacio que ganamos los estudiantes ceuistas y que hoy es de todos los universitarios, es sin duda alguna el congreso general universitario. Es así como en la Facultad de Economía, encaminados hacia la meta del congreso, hemos comenzado un proceso de discusión que desembocará en el foro de la Facultad de Economía a desarrollarse en julio próximo, el cual, teniendo un carácter resolutivo, enfrentará la problemática académica, la de gestión y de condiciones materiales, así como realizará propuestas en lo referente a la universidad en general.

La transformación académica de la Facultad sólo puede ser entendida como una profundización en los conocimientos que nos permitan entender la realidad nacional y los problemas mundiales contemporáneos como resultantes de todo un proceso histórico, siendo, para esto, necesario homogeneizar los contenidos básicos, fortalecer el conocimiento de las materias instrumentales, así como desarrollar la capacidad de investigar sin perder de vista que con ello posibilitamos una mejor cualificación para el trabajo.

Sin embargo, todo lo anterior sería echado en saco roto si no se trastocan las relaciones pedagógicas anacrónicas reinantes en la UNAM, que hoy cercenan la capacidad crítica y creativa de los sujetos de la enseñanza.

Pero la transformación académica no sólo es exclusiva de la Facultad de Economía, la UNAM debe ser sensible a las tendencias y nuevos requerimientos que hoy tienen su expresión en México y en el mundo. Por ello es de vital importancia asimilar y enseñar las nuevas disciplinas científicas y su vinculación con otras y a la vez utilizar nuevas tecnologías didácticas para la investigación. Del mismo modo que la aparición de disciplinas intermedias entre las ciencias tradicionales expresan la necesidad de realizar un trabajo de carácter interdisciplinario, este nuevo ámbito invoca la caducidad de los sistemas de enseñanza sustentados en la rigidez, la superespecialización y la extrema formalización del conocimiento.

Pero si los vientos de cambio son evidentes en la academia, en la gestión toman características de tornado que debería tener como resultado la democratización de la Facultad de Economía, de la UNAM y, por qué no, de la sociedad entera, derrumbando los cimientos de un sistema político obsoleto.

Es por esto que en su capacidad de ser camino a seguir, la Facultad deberá fortalecer su tradición democrática desarrollando todo un proceso democratizador a su interior que irradie a la UNAM en su conjunto.

Es necesario acordar normas y mecanismos de organización para la Facultad igualando procedimientos en sus tres divisiones: SUA, DEF y licenciatura, debiendo existir una gestión democrática de la enseñanza con la participación estudiantil tanto en la gestión como en el control del quehacer magisterial. Es, en este proceso, indispensable someter al conocimiento, a la discusión y a la aprobación colectiva el destino del presupuesto otorgado tanto a la Facultad de Economía como a la UNAM.

Es este el camino donde habrán de determinarse las funciones y el carácter de los puestos, así como su forma de elección; las autoridades universitarias tienen que ser electas por medio del voto directo de estudiantes, profesores y trabajadores. Es así como la democracia se presenta como piedra angular en la construcción de la nueva universidad.

Los estudiantes nos negamos a solapar prácticas de tipo gubernamental en nuestra casa de estudios; repudiamos toda forma antidemocrática, cualquiera que ésta sea.

Las cosas no pueden seguir como hasta ahora, donde la llegada a la Rectoría de la UNAM es consumada a espaldas y por encima de la voluntad de la comunidad. La política de los hechos consumados, así como la imposición nunca han sido ni serán el medio que posilite allanar el camino de la transformación en positivo que requiere la UNAM. Es de suma importancia acabar con los obstáculos que nos priven del desarrollo de la democracia, pues ésta deberá ser ya una realidad en el congreso universitario.

Otro factor que sin duda alguna se presenta como uno de los problemas más agudos a resolver es el presupuestario. Si bien es cierto que la UNAM es víctima de la política de austeridad desempeñada por el Estado, caracterizada por la reducción del gasto público y con ella del destinado al sector educativo, la Facultad de Economía es objeto del olvido presupuestario por parte de las autoridades centrales de la UNAM, lo que coloca a la Facultad en una situación punto menos que precaria, donde las condiciones materiales de trabajo y estudio son limitativas para el desarrollo del conocimiento, condiciones salariales bajísimas para profesores y trabajadores, lo que redundará en escasa profesionalización de la docencia, reducida e incompleta actualización de los servicios biblio y hemerográficos, amén de un pésimo servicio, insalubridad y abandono en el mantenimiento de la planta física, teniendo que soportar esta arquitectura represiva con ventanas soldadas, sillas atornilladas y focos fundidos que es más que nociva para el quehacer académico.

Carecemos de espacios de discusión, estudio y convivencia; requerimientos esenciales en la vida de cualquier universitario. Nos urge una nueva biblioteca digna de todo estudiante y profesor de economía.

Es de primera necesidad contar con una buena cafetería a precios accesibles que permitan al estudiante y al profesor no seguir sangrando su ya precario presupuesto. En fin, las necesidades son muchas y

el dinero que se nos da muy poco; es por ello que exigimos un aumento del presupuesto para la Facultad de Economía, ya que estamos seguros que esto apoyará directamente el avance de la profundización académica.

Es este el presente que vivimos y el futuro que queremos. Estamos conscientes de la difícil situación por la que atravesamos, pero también lo estamos de que en el sector estudiantil de esta escuela existe la voluntad y la disposición para avanzar y aportar nuestro trabajo para la transformación integral de nuestra universidad.

JOSÉ AYALA ESPINO

Profesor y coordinador del Centro de Estudio del Desarrollo Económico de México, de la Facultad de Economía de la UNAM

Este aniversario, el sexagésimo de la Facultad de Economía, tiene para nosotros un significado que trasciende la simple efemérides por coincidir con una etapa de retos cruciales para el futuro del desarrollo nacional y de la propia Facultad, como ocurrió en los primeros años de su fundación.

En esos años, bajo el influjo de la Revolución Mexicana, la nación cambiaba aceleradamente: la estructura de la economía, la organización del Estado, las clases sociales y las ideologías hasta entonces dominantes. La economía mexicana, al igual que otras en el mundo, fue sorprendida por la crisis del capitalismo de 1929 y su secuela de efectos negativos. En este nuevo contexto el país tuvo que emprender a toda marcha un proceso de reformas sociales y económicas que permitieran enfrentar con éxito las nuevas necesidades del desarrollo nacional. Entre esas reformas la agraria, la expropiación petrolera y todo un proyecto educativo revolucionario.

La idea de organizar una escuela de economía fue en buena medida un fruto de esas circunstancias así como de la voluntad de intelectuales y políticos ligados a la revolución. El año de 1928 el rector Antonio Castro Leal encargó al licenciado Narciso Bassols (director de la Escuela de Derecho y Ciencias Sociales) explorar la posibilidad de crear la carrera de economía dentro de la escuela a su cargo, conside-

rando que la nueva disciplina no podía ser cabalmente desarrollada en el ámbito del derecho. El maestro Bassols asumió como propio ese objetivo y ese mismo año reunió un grupo de universitarios con diversa formación, encabezados por Daniel Cosío Villegas, con el propósito de dar los primeros pasos para la formación de la carrera: crear una biblioteca especializada en economía (inaugurada en septiembre de 1928 en la Secretaría de Hacienda), constituir el Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas al que se incorporaron como fundadores el propio Cosío Villegas, Bassols, Espinoza de los Monteros, Gómez Morén, Silva Herzog, Villaseñor, Zamora, Julio Antonio Mella y Víctor Manuel Haya de la Torre, y finalmente, gestionar ante el presidente de la república un espacio de trabajo para los futuros nuevos profesionistas en la administración pública.

El año de 1929 cristalizó el proyecto de contar con la primera escuela nacional de economía y de su propio plan de estudios sintetizado por Bassols y Silva Herzog. Este plan tuvo una corta duración (1929-1930) y fue sustituido por uno de orientación más claramente económica el año de 1935 con modificaciones en el contenido de muchas de sus materias. Hacia los años cuarenta la escuela aplicó ya un plan de estudios moderno y claramente económico.

El esfuerzo de los fundadores de la escuela de economía fue dando vida a sus objetivos originarios: "crear economistas con sentido crítico de la organización social ... y con (conciencia) de que la vida común puede y debe irse transformando ..." para, como afirmaba Bassols "...formar científicos sociales y técnicos capaces de resolver los problemas de la economía del país".

En la década de los cincuenta la escuela de economía era ya una institución moderna en la cual la enseñanza impartida fue capaz de conciliar la paideia de la Revolución Mexicana, es decir, de la formación integral de profesionales con una enseñanza técnica y orientada a atender la demanda de cuadros para la administración pública y el sector privado de la economía.

En esos años la escuela aportó además ideas y proyectos en torno a los problemas económicos nacionales y fue tributaria importante del debate sobre la estrategia de industrialización y desarrollo rural, el papel del Estado en la economía y en la economía mixta, el significado de la planificación del desarrollo, el lugar de la inversión extranjera, etcétera.

La escuela de economía se convirtió en una diáspora de las ideas

económicas y sociales. Muchos de sus egresados iniciaron, construyeron o se incorporaron a proyectos culturales y políticos diversos: empresas editoriales, centros educativos y de investigación, empresas productivas y financieras, cooperativas, sindicatos (el gremio de los economistas fue uno de los primeros en organizarse en la modalidad de sindicato y tener una publicación propia), etcétera.

Este aniversario es ocasión oportuna para reflexionar sobre el futuro papel de nuestra institución en sus diversos planos. El primero de ellos es la propia naturaleza de las ideas económicas que no pueden ser comprendidas sin el reconocimiento de su historia. Ello, por supuesto, no cuenta con aceptación general, pues muchos asumen que las ideas económicas tienen un desarrollo y vida propios sin una relación relevante con su contexto económico, y en segundo lugar, que las ideas relevantes, correctas o equivocadas, se pierden frecuentemente en la masa anónima y tienden a oscurecerse en su significado y origen. Para nosotros, nuestra escuela nos ha enseñado que esas ideas son fruto de su propio tiempo y lugar, y que no pueden ser estudiadas como separadas del mundo que interpretan y buscan transformar.

La realidad económica cambiante, de hecho en perenne proceso de transformación, también cambia las ideas económicas. En el transcurso del siglo xx se han modificado fenómenos o han aparecido otros: los monopolios transnacionales le dieron otra dimensión al viejo imperialismo colonial, los sindicatos se consolidaron y hoy aparecen como frutos espontáneos del sistema; el ciclo económico fue manipulable a través de políticas e instrumentos económicos; el sistema financiero es mucho más complejo y diferenciado que el del siglo xix llegando a alterar el papel tradicional del dinero y de la banca central; la industrialización terminó por imponerse como sinónimo de modernización sobre los viejos sistemas rurales o agrarios, produciendo fenómenos demográficos, de redistribución de la riqueza, de nuevas tecnologías, de elevación de la productividad sin precedentes, y se han convertido, paradójicamente, en pesadilla y desafío del presente: altos índices de urbanización, niveles altísimos de la tradicional pobreza y signos claros de un nuevo tipo de miseria que, sin eufemismo, se ha caracterizado de absoluta; uso depredatorio e irracional de recursos naturales renovables y no renovables que ha conducido a una ruptura de los equilibrios ecológicos y ambientales amenazante para una vida razonable. El papel del Estado en la economía se volvió más intenso y diverso, dando lugar a magnitudes de participación significativas casi sin excepciones

históricas, si bien bajo diversas modalidades. Casi la mitad de la población mundial ha quedado organizada actualmente bajo un régimen de producción socialista, apenas surgido en 1917. Todo ello ha alterado dramáticamente e incluso revolucionado la misma vida económica. El objeto de estudio de las teorías económicas, y éstas, han sufrido mutaciones de envergadura.

Todos esos cambios son documentables, pero no siempre suficientemente convincentes como para cambiar, a la velocidad requerida, los modos tradicionales de concebir y organizar nuestras ideas y propuestas, quizá porque nos beneficiamos del mantenimiento del *status quo* o simplemente porque es difícil cambiar formas e inercias del pensamiento.

Una institución académica debe ser sensible y estar atenta a esos cambios. Hoy vivimos una suerte de “explosión de conocimientos” que acompaña a la metamorfosis de la producción basada en condiciones materiales a la sustentada en conocimientos. Por ello se vuelve crucial la inversión y la innovación en la educación para que sea capaz de enfrentar este reto.

Los países en desarrollo, como el nuestro, debemos elegir muy cuidadosamente esos campos de inversión de recursos financieros, materiales y humanos, fortaleciendo nuestra educación de masas para formar una masa crítica que se desempeñe con éxito en los niveles superiores y de posgrado; y en áreas selectas desarrollar programas de investigación, capaces de abrirnos un “espacio” en un mundo crecientemente competitivo. Esta última circunstancia hace poco probable que esfuerzos individuales o incluso institucionales aislados sean capaces de elegir las mejores opciones, distinguir entre cuestiones coyunturales y estructurales, las de corto plazo de las de largo. La prognosis se vuelve extremadamente difícil.

La economía y la sociedad actuales se están moviendo en un ambiente inevitablemente más competitivo, para el cual no necesariamente estamos preparados y ni contamos con los recursos adecuados de todo tipo. Nada garantiza que espontáneamente ocurran los cambios o reformas que permitan afrontar los problemas relativos a la modernización de la educación y la economía, ni que la mano invisible del mercado lo vaya a impulsar. Las reformas necesarias tienen que reconciliar las necesidades con las posibilidades económicas y sociales.

Contribuir a luchar contra nuestro atraso económico comienza por hacer el diagnóstico del mismo atraso entendido como la socialización

de la ineficiencia y una cultura de la inacción frente a lo aparentemente inexorable.

El tránsito a la modernización no ocurrirá sólo porque es racional o necesario, o por las determinaciones del crecimiento económico, sino porque debemos mirar hacia el desarrollo, y éste no consiste sólo en el crecimiento, ni en el cambio social, ni tampoco es garantizado automáticamente por estos últimos.

El desarrollo es el tránsito hacia un nivel superior de la acción histórica, colectiva, de un pueblo, en donde sea asumida como propia la responsabilidad de conducir la construcción perenne de la nación.

Este problema no es menor; consiste en la restauración ciertamente actualizada de la paideia de la Revolución Mexicana; ello necesita de una interlocución y de un lenguaje moderno en el cual cada quien transmita la verdad y asuma sus responsabilidades ético políticas. Los paradigmas fundamentalistas llevan a la parálisis de las ideas y del mismo diálogo, y sin éste la concertación y la política modernas y democráticas son inviables.

Lo nuevo y lo moderno requieren de una nueva praxis que recoja los intereses reales y que ordene las prioridades en una estructura de prelación plausible, a partir de consideraciones económicas y sociales, y de la conciliación entre lo moderno y lo racional.

El reto para la Facultad de Economía consiste en emprender una reforma académica radical. Debemos desplegar la imaginación y la autocrítica para vencer moldes y prejuicios; debemos hacer una cuidadosa evaluación de la vida académica de los últimos años, pero debemos colocar en el centro la sustancia de la Facultad: lo académico. Las expectativas sobre el futuro congreso universitario así lo sugieren.

Casi en cualquier escenario que imaginemos del futuro inmediato el país requerirá de cuadros capaces de protagonizar las transformaciones actuales; ello necesita un proceso cuya maduración requiere de por lo menos 25 años.

La explosión de conocimientos y de sus instrumentos requieren de un nuevo sistema educativo y de la formación de las nuevas generaciones entrenadas en sistemas abstractos de ideas y de sofisticados instrumentos para comprender el cada vez más complejo funcionamiento del sistema económico.

La transición económica que vivimos demanda evitar caer en las supersticiones y en los dogmas, y abrir auténticos espacios a la nueva

interlocución real y no imaginaria, entre los distintos sectores de la sociedad.

El papel que tradicionalmente había jugado nuestra institución se fue paulatinamente desgastando. En los últimos quince años otras ideas, proyectos, realidades e instituciones de un México más complejo, fueron ganando mayor influencia económica, política e ideológica, compitiendo con el papel que nuestra institución había jugado y forjado al calor de la ideología de la Revolución Mexicana.

Nuestra escuela no fue capaz, por diversas y complejas razones, de adaptarse flexiblemente a las nuevas circunstancias, y desplegar realista y eficazmente sus potencialidades, en una perspectiva que le permitiera recuperar lo mejor de su acervo cultural, su tradición crítica y propositiva, enmarcada en visiones globales que por lo general culminaban en la construcción de instituciones innovadoras y de cuadros que cumplieran adecuadamente con los objetivos de su formación.

Reconocer con objetividad la crisis de nuestra institución permitirá descubrir nuestros problemas reales y responsabilidades, seguramente contenidas en la propia insuficiencia de las hipótesis de las cuales partimos en la década de los setenta si las confrontamos con la realidad cambiante, y las raíces teóricas de esas insuficiencias. Por ello debemos colocarnos en una posición abierta y no dogmática, que favorezca el surgimiento de un nuevo diseño académico que permita una Facultad unida para enfrentar sin complejos nuestros desafíos.

Por último, pero no menos importante, nuestra Facultad no sólo es un problema, sino también y principalmente un patrimonio colocado al lado de los haberes culturales del país. La Facultad cuenta con la inscripción más alta del país y probablemente de América Latina, una planta de profesores de carrera de 175 académicos, una biblioteca con uno de los más completos acervos, y de una revista, *Investigación Económica* (fundada en 1941) con reconocimiento.

Todo ello forma un patrimonio que alienta nuestro compromiso y responsabilidad por conducir a la Facultad de Economía a su superación a través de realizar la reforma académica, y este mismo año a contar con un nuevo plan de estudios, como lo ha determinado el Consejo Técnico.

JUAN PABLO ARROYO ORTIZ

Profesor de la Facultad de Economía y actual consejero universitario

Doctor José Sarukán, rector de la UNAM;
licenciado Eliezer Morales, director de la Facultad de Economía;
licenciado Jorge Tamayo López Portillo;
ex directores;
compañeros profesores y estudiantes:

Hace más de sesenta años un grupo de notables personajes reunidos por alguna razón ligada a su quehacer profesional, en un pintoresco pueblo de nuestra provincia mexicana comentaron durante un lapso de reposo en torno a una banca del parque y a la sombra de un laurel, la necesidad de iniciar un programa de enseñanza de la economía política en México. En particular pensaban en la Universidad Nacional, pues a ella estaban ligados los ahí presentes, entre los que se encontraban Enrique González Aparicio, Mario Souza y aquél de quien escuché la anécdota, que aunque no fue parte de los docentes fundadores, si fue uno de los principales promotores de la carrera, el maestro Jesús Silva Herzog.

Algunos meses después, en febrero de 1929, se fundaba en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, que dirigía Narciso Bassols, el primer programa de la carrera de licenciado en economía. Su propósito era formar profesionales críticos de la ciencia económica que se incorporaran al proceso de construcción de las instituciones que llevarían a conformar el Estado mexicano emanado de la lucha revolucionaria iniciada a principios de siglo.

Junto con esta idea, se impulsaron muchas otras que definieron el rumbo de nuestra nación: se gestaron las nacionalizaciones, se consolidan la reforma agraria, las organizaciones obreras y la legislación del trabajo. La crisis obligaba, como ahora, a la redefinición del proyecto económico.

En el pensamiento económico surgieron nuevos horizontes con las ideas de John Maynard Keynes y sus seguidores. Éstos dieron a la teoría la dimensión macroeconómica y la importancia de la participación del Estado en la economía. En otras latitudes, en el ámbito de la primera revolución socialista, se delineaban los principios y primeras experiencias de las economías centralmente planificadas.

Surgen en esos años el Banco de México, el Banco Agrícola, Nacional Financiera y el Nuevo Grupo de Industriales, a la par de otras instituciones de la política y la cultura mexicana del Siglo xx. Mientras Diego Rivera pintaba los muros de Palacio Nacional, de la Secretaría de Educación y de la UNAM, los estudiantes luchaban por la autonomía y la convulsión política tomaba el cauce corporativo de las instituciones. En esta época ocurrió la memorable polémica entre Caso y Lombardo que más adelante definiría, después de interesantes experiencias, la legislación universitaria vigente desde la década de los cuarenta.

En este ambiente de los años del maximato y del cardenismo, del despegue industrial, surge la carrera, la posterior Escuela Nacional... esta nuestra Facultad de Economía. Eran años de definición nacional, fueron sin duda los lustros de las grandes ideas del México contemporáneo.

Desde sus instalaciones en la calle de República de Cuba, en las aulas de esta escuela se han formado notables economistas. Sus ex alumnos, sus docentes e investigadores, con sus obras en los diferentes campos de la materia, han trascendido al ámbito nacional para enriquecer las afluentes del pesamiento latinoamericano. Muchos de ellos destacan, en el pasado y en el presente, con notable participación en las definiciones más importantes de la economía y la sociedad mexicanas.

Desde su origen, la Facultad de Economía fue un espacio plural donde floreció la polémica que dio frutos en la producción intelectual de la materia y en la toma de decisiones de política económica.

Con el riesgo de omisiones por mi mala memoria y mi desconocimiento, deseo rendir homenaje a los maestros que formaron generaciones y que han dejado huella en la docencia y en la investigación económica; a sus fundadores, a los que ayudaron a la consolidación y a los que han colaborado por años en el sostenimiento de este ambicioso proyecto, que los que estamos ahora en él hemos hecho nuestro con la misma pasión de estos grandes universitarios:

A Enrique González Aparicio, Gonzalo Mora, Mario Souza, Narciso Bassols, Juan F. Noyola, Manuel Gómez Morín, Alfredo F. Gutiérrez, Jesús Castorena, Jesús Silva Herzog, Francisco Zamora, Gilberto Loyo, Ramón Beteta, Manuel Sánchez Sarto, Andrés García Pérez, Moisés T. de la Peña, Eduardo Botas, Joaquín Ramírez Cabañas, Gabriel Franco, Josué Saézn, Fritz Bach, Lazlo Radvagni, Diego López

Rosado, Antonio Cobos Panamá, Alfonso Pulido Islas, Antonio Carrillo Flores, Ramón Ramírez, José Luis Ceceña Gámez, Horacio Flores de la Peña, Antonio Sacristán Colás, Filiberto Ney, Ricardo Torres Gaytán, Benjamin Retchkiman, Jorge L. Tamayo, Eli de Gortari, Emilio Mújica, Pablo González Casanova, David Ibarra, Ifigenia Martínez, Fernando Carmona, Alonso Aguilar, Guillermo Garcés, Ernesto Lobato, Luciano Lara Flores, Gilberto Argüello, José Luis Ceceña Cervantes; a todos ellos, nuestro más sentido reconocimiento.

No menciono a muchos, algunos de los cuales están entre nosotros en la cotidiana tarea de la docencia y la investigación; ellos también merecen reconocimiento.

En especial quiero hacer referencia al grupo de hermanos de otras naciones que han estado con nosotros en los últimos años, como antes lo hicierón los amigos refugiados españoles. De ellos aprendimos mucho, algunos de ellos se han reincorporado a sus universidades. A los que se han ido y a los que están aquí, a Julio Gómez Padilla, a Ricardo Díaz Chávez, a René Zavaleta, a Pedro Paz, a Theotonio Dos Santos, a Ruy Mauro Marini, a Rosita Cusminsky, a Orlando Caputo, a Carlos Toranzo sólo por mencionar a algunos; todos ellos supieron que nuestra universidad tiene como un principio fundamental, plasmado incluso en su emblema, la vocación latinoamericanista; el pensamiento no tiene fronteras, nuestro pueblo son los habitantes del continente, por eso nunca los sentimos ajenos.

Nuestra carrera, como buena madre latinoamericana de la década de los treinta, ha sido prolífica. Después de su maduración se reprodujo. Hoy cuenta con un árbol genealógico bastante amplio, en la familia hay más de 70 programas de enseñanza de la economía en el país y alguno que otro en el extranjero. Todos han surgido o se han desprendido de esta raíz. Por sus contenidos o por sus docentes, por sus afinidades o sus diferencias, aun por ser un referente básico en la materia, podemos decir que la carrera de economía de la UNAM es la madre, aunque algunos no reconozcan que la tienen.

Esta vieja que entra en su séptima década se encuentra ahora medio maltratada. Tiene 15 años con el mismo ropaje y es preciso renovarlo, no por lo atrasado del mismo; una señora como ésta debe vestir siempre un traje clásico, debe dejar que las jóvenes usen la moda; ella la usó en su momento y supo que pronto se gasta.

La universidad tiene como función básica la reproducción del conocimiento universal, a nuestra Facultad le toca la parte correspondiente

a la ciencia económica. Ahora, ante la perspectiva del congreso universitario y de la necesaria reforma en nuestra institución, es preciso resolver cómo garantizamos esta tarea fundamental, en la que los académicos tenemos la mayor responsabilidad.

La reproducción del conocimiento implica la formación de profesionales, la selección de inteligencias y la producción de obras. Cuando se reproduce el conocimiento es preciso conocer lo que existe, repensarlo, reformularlo, para finalmente buscar la creación original. Esta última parte, seamos francos, es la parte más difícil y para lograrlo se requiere mucha paciencia, paciencia de generaciones. Esta paciencia no es para esperarse a que alguna vez se nos ocurra una brillante idea; esta paciencia es en el trabajo, es en la disciplina cotidiana de rigor científico; es en la humildad de la crítica y la autocrítica; es en el reconocimiento de los fracasos y los triunfos y su justa evaluación.

La vigencia de una institución como nuestra Universidad y con ella nuestra Facultad, depende del reconocimiento que de ella tenga la sociedad, debemos de vez en cuando ver desde fuera nuestra escuela y preguntarnos, ¿lo estamos haciendo bien? Nuestra fuerza es la razón, nuestras armas la reflexión, la palabra y las ideas. Pero no las ideas que se quedan en nuestra cabeza, sino las ideas que convencen y que finalmente se desarrollan en obras y en realidades.

En particular en nuestra ciencia el combate es difícil, no existe la contundencia de la demostración experimental, sólo tenemos la experiencia histórica como base para proyectar el futuro. Con la complicación de que en el presente y el futuro el juego de intereses de clase hace de nuestra ciencia un campo de batalla eminentemente ideológico. En éste, los referentes son sociales y relativos, por lo que se precisan compromisos muy claros. Incluso aquellos que presumen de científicos puros, en su posición conllevan un compromiso y no ciertamente con la mayoría de la población.

La duda y la polémica son una condición básica para la reproducción del pensamiento social y la formación de los individuos en la libertad. Esto nos obliga a poner en la mesa de la discusión y en el programa de estudios todas las teorías, para su conocimiento, discusión y desarrollo.

Nuestra meta debe ser superar la simple imitación de esquemas teóricos lejanos a nuestra realidad, para aportar ideas al pensamiento económico desde las condiciones de nuestros países. Por ello es urgente abrir la posibilidad, en la que el estudiante, el docente y el investiga-

dor, tengan libertad de opción teórica, y plena capacidad de conocer la realidad nacional.

Por esto lo más saludable es que partamos de la idea de garantizar la reproducción de la ciencia abriendo las condiciones para su cuestionamiento. Debemos abrir los capelos que conservan las vertientes teóricas, para exponerlas a la inclemencia del debate académico; esta es la única forma en que podemos garantizar su fortalecimiento. Lo peor sería hacer como que ya discutimos y ya resolvimos sobre la verdad de la ciencia; esta actitud ha engendrado las ideas más aberrantes de la historia.

Finalmente la actitud conservadora lleva a la formación de grupos que no defienden sus ideas, ni mucho menos las desarrollan, sino que hacen uso de éstas para hacerse de fuerza y espacios políticos, sustituyen la formación por la captación y olvidan la responsabilidad básica: la reproducción de la ciencia.

Una de las grandes limitantes de la reforma académica es la insuficiencia presupuestal. Los bajos salarios a los académicos y la falta de financiamiento para la docencia y la investigación, son un factor adverso para poder retener en la UNAM a sus mejores cuadros. Esto es un hecho tan irrefutable y grave como la crisis económica que afecta nuestro país.

Nadie sabe mejor que nosotros que hasta que se logre el crecimiento económico, en el contexto de una política social que promueva el desarrollo integral de la sociedad, tendremos mayor presupuesto para la educación. Con esto, no se pretende proponer sólo esperar pasivamente la solución del problema de la deuda externa y mientras tanto ver cómo se cae a pedazos nuestra universidad. Al contrario, es preciso luchar por más recursos, y por qué no, también por más fuentes y por hacer más eficientes las que tenemos. La situación nos obliga a usar la imaginación y a redoblar nuestro compromiso con la UNAM.

Si volcamos nuestros proyectos hacia la sociedad, además de aproximarnos más a la realidad, sería posible aprovechar la disponibilidad de organizaciones sociales, de empresas públicas y privadas, incluso del propio gobierno para financiar el desarrollo de la investigación y la docencia. No obstante, para esto se requiere una diligente gestión de autoridades, tal vez un replanteamiento de la legislación y un responsable y comprometido cumplimiento de los académicos.

La Facultad de Economía y la UNAM requieren adecuarse a los tiempos que vive la nación, no para undirse en la depresión y el pesimismo,

sino para replantear el papel de la universidad en la sociedad, para pensar nuevas utopías para el futuro.

¿Hemos tratado acaso de dar respuesta a problemas como la alta deserción escolar y al destino de estos estudiantes que abandonan la esperanza de concluir los estudios? ¿Nos hemos preguntado por qué ha bajado la demanda a carreras tan disímbolas como odontología, ingeniería, medicina y economía? ¿Se ha tratado de indagar por qué después de tantos años de investigación científica la UNAM no tiene más aportes a la innovación tecnológica?

Es preciso repensar a la universidad ante las nuevas tareas que exige la sociedad y replantear el papel de nuestras escuelas y facultades, en la formación profesional y en la selección de las mejores inteligencias para garantizar la reproducción de la ciencia. Debemos ligar más la investigación científica y la producción académica a los problemas del desarrollo nacional soberano e independiente.

También debemos repensar a la universidad en torno a las formas de integración con la sociedad actual, cambiante y con nuevos retos para el futuro.

Para lograr estos objetivos debemos remover los cimientos que están ahí desde el siglo XIX; es preciso redefinir los objetivos y las formas de la docencia, la investigación y la extensión universitarias.

Para alcanzar estas metas tenemos que empezar por asumir compromisos, para lo cual propongo un pacto muy sencillo, ahora que están tan en boga los pactos y las concertaciones.

Por parte de los académicos comprometámonos a asistir puntualmente a nuestras clases, a actualizar y presentar a tiempo nuestros programas y bibliografías, a buscar formas cada vez más serias y rigurosas en la evaluación del proceso de enseñanza-aprendizaje, a hacer esfuerzos por presentar por lo menos una vez al año los avances de nuestras investigaciones, a discutir nuestro trabajo ante la comunidad de la Facultad y otras instituciones afines y, finalmente, a difundir, confrontar y extender nuestra producción al ámbito social que nos rodea.

Por parte de las autoridades esperamos sólo un compromiso, que no por único es menos importante. Que prevalezcan en la toma de decisiones fundamentalmente los criterios académicos; queremos que esto trascienda más allá de la formalidad del discurso y se tomen medidas concretas en beneficio del trabajo docente y de investigación; solamente así, tanto alumnos como profesores sentiremos nuestra la universidad.

Este compromiso es una condición básica para el impulso de la reforma académica en nuestra facultad y para poder pensar en la universidad del futuro. En esa donde los estudiantes y profesores realicemos nuestras tareas a gusto, con salones y cubículos adecuados y limpios, centros de información y bibliotecas eficientes, donde se reconozca nuestro trabajo, donde se pueda uno reunir con otros profesores a discutir un documento, o simplemente a conversar, en esa donde el profesor sea un profesional reconocido por la sociedad y no se tengan angustias por la supervivencia. Esto es parte tan importante en la reforma universitaria como el contenido mismo de los programas y su desarrollo. No obstante, aunque para ello se requiere de presupuesto, cuando pongamos de por medio nuestras voluntades, el problema del dinero y su administración pasará a ocupar la dimensión real que merece.

El compromiso debe ser común. Estudiantes, académicos y autoridades debemos embarcarnos seriamente en un cambio que trascienda a otras generaciones: sólo bajo esta premisa cumpliremos cabalmente nuestro compromiso histórico.

GONZALO MORA ORTIZ

Alumno fundador de la Escuela Nacional de Economía

Para esta ocasión tenía preparadas algunas notas relacionadas con personas y hechos que se ligan con el establecimiento de los estudios económicos a nivel universitario durante la década de los veinte de este siglo y más concretamente, referidos a la fundación de nuestra querida Escuela de Economía.

Sin embargo, he tenido que prescindir de ellas en vista de que voces más autorizadas y con pleno conocimiento de los antecedentes del caso, abundaron en datos, hechos y acciones realizadas en aquellos tiempos, ilustrando así al auditorio que colmó en exceso los espacios disponibles para escuchar los discursos de los señores licenciado Jorge Tamayo y doctor José Sarukhán Kermez, rector de la UNAM, en el acto de entrega del antiguo edificio que ocupó la Escuela Nacional de Economía por espacio de 16 años, en virtud del contrato de comodato celebrado

con la asociación de ex alumnos de la propia escuela que preside el licenciado Tamayo.

Por tanto, consideré conveniente modificar dichas notas para presentarlas ante este auditorio respondiendo a la amable invitación del señor director de esta Facultad de Economía, sucesora de aquella nueva carrera creada dentro de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la entonces denominada Universidad Nacional de México en el año de 1929, y a partir de 1935 transformada en Escuela de Economía, dotada de presupuesto y profesorado propios bajo la dirección del licenciado Enrique González Aparacio, a cuyo empeño y esfuerzos se debió su separación e independencia de la Facultad de Derecho. La naciente escuela vivió por varios años cambiando a diversos edificios y confrontando siempre muchas dificultades para conseguir profesorado competente para impartir todas las materias que exigía el plan de estudios, el plan llamado "Palacios Macedo" que se adoptó en 1931, en lugar del inicial de sólo cuatro años.

Fue precisamente en la discusión por el Consejo Universitario en enero de 1931 del nuevo plan de estudios, encomendado al licenciado Palacios Macedo por un grupo de profesores de la Facultad de Derecho, cuando se suscitó una polémica entre los que estaban por suprimir la nueva carrera y quienes defendían su permanencia y necesidad de sostenerla y mejorarla para beneficio del país. Fue en este punto donde la experiencia, el prestigio y conocimientos del maestro Jesús Silva Herzog, con su intervención a solicitud del entonces rector de la Universidad, evitó la desaparición de la escuela, que hasta ese momento había logrado subsistir a pesar de tantos obstáculos, como eran la falta de un presupuesto suficiente, de profesores competentes para ciertas materias y de tantos cambios de domicilio. El discurso en cuestión, según los anales de la UNAM, fue pronunciado en la sesión del Consejo Universitario celebrada el 26 de enero de 1931.

Ahora bien, ¿cuáles eran las condiciones económicas y sociales del país durante los años anteriores a la fundación de la primera escuela de economía? Sin duda que existían ya hombres entendidos en materia de economía como ciencia y como política; generalmente eran abogados o economistas autodidactos, muchos en puestos políticos o con influencias en medios sociales diversos. También existían gentes que habían estudiado economía en universidades extranjeras, tal es el caso de maestros que enseñaron a los economistas de la primera generación correspondiente al periodo 1929-1934. Algunos de ellos ya des-

aparecidos, fueron el licenciado Daniel Cosío Villegas, que tuvo a su cargo teoría económica; don Antonio Espinosa de los Monteros, que enseñaba estadística general y económica; el licenciado Miguel Palacios Macedo, también en teoría económica y en doctrinas económicas; el licenciado Manuel Gómez Morín, en organización de empresas; el profesor Miguel Othón de Mendizábal en sociología; el licenciado Vicente Lombardo Toledano, en legislación industrial; en demografía el licenciado Enrique González Aparicio; en crisis económicas el licenciado Ramón Beteta Quintana; en finanzas públicas el licenciado José Vázquez Santaella y otros más que completaban el cuadro del profesorado necesario para impartir todas las materias que exigía la aplicación del plan de estudios aprobado en 1931 y que obligó a los estudiantes que comenzaron sus estudios con el plan anterior de cuatro años en 1929, a prolongar su carrera a cinco o seis años de acuerdo con las circunstancias de cada alumno.

El primer graduado como licenciado en economía de la UNAM fue el ya fenecido Eduardo Hornedo Cubillas, quien sustentó su examen profesional el 21 de diciembre de 1934, todavía en un edificio provisional. Al año siguiente, o sea 1935, se recibieron tres pasantes, entre los cuales se cuenta el que tiene el honor de hablarles en esta ocasión.

Ya asentada la escuela en su nuevo edificio de la calle de República de Cuba en 1938, el número de graduaciones fueron en aumento, no obstante los frecuentes cambios de planes de estudio o de adiciones o supresiones de materias que ocurrían con cada cambio de director mientras mantuvo su calidad de escuela, o sea, hasta 1976, cuando se transformó en facultad, incorporando los grados de maestría y de doctorado.

Quienes, como yo, tuvimos la suerte y la honda satisfacción de haber sobrevivido a los años difíciles del crecimiento de esta escuela, desde que comenzó como simple sección de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y la época de incertidumbres sobre su viabilidad y subsistencia como parte de la Universidad ya autónoma, no podemos dejar de experimentar una grata sensación de triunfo y un gran optimismo respecto al porvenir de nuestra antigua escuela y, sobre todo, de apreciar en todo lo que vale y significa para el país el que tengamos ya un moderno centro de estudios teóricos de la ciencia económica y de aprendizaje de las aplicaciones prácticas a los problemas económicos y sociales de México.

Hoy contemplamos un panorama bien distinto del que existía en

el México de 1929 al inaugurarse la vieja escuela. Era entonces la única; hoy funcionan más de treinta repartidas en el Distrito Federal y en la mayoría de los estados de la república, de tamaño, planes de estudio, orientación política o social muy diversa. Baste pensar que al construirse las nuevas instalaciones en la Ciudad Universitaria estas se proyectaron para 800 alumnos; hoy, sólo en la Facultad de Economía de la UNAM, se pueden estimar en más de 3 000 los alumnos y el número de aulas y el cupo de ellas es insuficiente.

Lo que ahora se necesita, como expresó el señor rector en su discurso del viernes pasado, es combinar esfuerzos entre la Facultad y sus egresados a fin de asegurarle bases más firmes para su desarrollo y la formación de profesionales de alta calidad que actúen en consecuencia con los intereses de la nación. Por su parte, el licenciado Tamayo expresó en dicho acto que el objetivo de la política económica es mejorar la situación de las grandes mayorías y para ello es preciso crecer pero con una distribución más justa del ingreso; que México ha logrado avances incuestionables, pero que subsiste la pobreza para la mayoría de los mexicanos, la cual se ha agudizado por la enorme transferencia de recursos al exterior. Por ello, pidió a los economistas egresados de la UNAM actuar con mayor celeridad aportando todo su entusiasmo e imaginación creadora a fin de enfrentar con éxito el reto de crecer con estabilidad.

Por mi parte, creo pertinente terminar mi intervención en este acto recordando a la actual generación de estudiantes de esta Facultad y a las generaciones pasadas, la enorme deuda de gratitud que tenemos con los hombres que tanto hicieron durante la pasada década de los años veintes por la creación de los estudios económicos a nivel universitario. Entre ellos debemos mencionar, en primer lugar, al maestro Jesús Silva Herzog que en todos los puestos públicos que desempeñó siempre dio ocupación a los pasantes o graduados en economía y, sobre todo, por la defensa que hizo de la subsistencia de la carrera ante el Consejo Universitario en la sesión citada de enero de 1931. Al licenciado Narciso Bassols por haber convocado a un grupo de profesores a fin de que formularan un plan de estudios para la carrera de economía y de inmediato la echara a andar en febrero de 1929 como una sección de la Facultad de Derecho que dirigía el licenciado Daniel Cosío Villegas, secretario general de la UNAM en la misma época, por haber recomendado y apoyado al señor director de la Facultad de Derecho en la implantación de la nueva carrera. Finalmente, al licenciado En-

rique González Aparicio, el primer director de la escuela, por haber logrado su independencia de la Facultad de Derecho y dotarla de un nuevo plan de estudios y cursos especiales breves para personas que no podían seguir la carrera completa, dándole así una mayor importancia y utilidad social.

ELIEZER MORALES ARAGÓN

Director de la Facultad de Economía de la UNAM

Nuestra profesión y escuela, hoy facultad, nacen en un contexto nacional preñado, como pocos, de hechos relevantes en el sentido estricto de esta palabra. Hombres y atmósfera influyen de modo decisivo en el perfil de estos primeros economistas que produce el país. Se trata de la primera profesión y escuela proyectadas y fundadas para proporcionar cuadros técnicos y profesionales destinados a prestar sus servicios a la administración pública. Planteada como necesidad años atrás, la creación de la carrera se logra en medio de un conjunto de hechos que modifican profundamente el perfil político y social del país, al tiempo que se ponen las bases para lo que a futuro se identificará como proceso de crecimiento de México. Se trata de todo un clima cultural que, producto de la revolución, impulsó al país y el resultado de este empuje explica gran parte de lo sucedido hasta la fecha en nuestra vida nacional.

Aun si no se abunda en el significado que para los precursores y fundadores de la carrera tenía la profesión, se puede aceptar que se trata de un proyecto intelectual vinculado a un momento social y político estelar de la vida nacional. Nace la licenciatura en los momentos en los que el país se encuentra envuelto en uno de los procesos de creación y fructificación nacionales. Se trata de una relación de causalidad que habla mucho acerca de los propósitos y perfil de nuestra escuela y facultad, de nuestros egresados. La presencia e influencia de innumerables economistas en la vida nacional está a la vista y no es éste el momento de glosarlo.

El México de hoy, su complejidad, la educación superior nacional y el desempeño profesional de los economistas han cambiado radical-

mente. Hoy nos encontramos en un contexto muy competido en todos los plamos: ideológico, político, económico y también, por qué no decirlo, de una variedad muy diversificada, de oferta en el campo de la formación y la ocupación profesionales. Suele hablarse, con razón, de la pérdida de importancia de nuestra Facultad en los ámbitos de decisión de la política económica y, en general, en el mercado de trabajo. Evidencias empíricas parecen, efectivamente, apoyar estas aseveraciones. Esta es otra de las cuestiones que, evidentemente, deberán merecer nuestra atención inmediata para sopesarla adecuadamente.

Nuestra Facultad ha iniciado, desde hace algún tiempo, un examen sobre los distintos aspectos que tienen que ver con un balance y desde luego con la perspectiva de nuestra transformación en la que, necesariamente, se incluyan las variables que conciernen al contexto en el que hoy nos desenvolvemos, la pertinencia de nuestros supuestos para el desempeño académico y los problemas más evidentes que tenemos como saldo de nuestras labores cotidianas.

Hemos tratado de fundar el proyecto de transformación de la Facultad de Economía en un esfuerzo colectivo que parta de un proceso de reconciliación interna, del abandono de nuestras referencias feudales y del reconocimiento, de la necesidad, de garantizar, para todos, un lugar y una presencia absolutamente legítima. Hemos recorrido un tramo muy dilatado en esta dirección, algo se ha conseguido, mucho falta por hacer. Hasta hoy hemos cubierto un largo trayecto de reflexión que invariablemente ha tocado, como tema recurrente, el tópico de la transformación global de nuestra Facultad.

En nuestro recorrido efectuamos balances de diversos tipos y nivel, realizamos nuestros seminarios de diagnóstico en el marco de la convocatoria de la cocu, con una amplitud y libertad tales que hicieron de este ejercicio una excepción dentro de la UNAM. También se reconoció que hemos logrado llevar a cabo el análisis más amplio de nuestra Facultad desde hace por lo menos quince años. Formamos un consejo técnico que reitera la tradición de la integración paritaria que data de hace más de veinte años. La amplitud de la representación de estudiantes y profesores ahí expresada lo convierte en el instrumento para impulsar el cambio. Creemos que nuestro Consejo Técnico es el mandatario legítimo de la más amplia expresión de nuestra comunidad. Esperamos de él la conducción más certera de nuestro proceso transformador.

En nuestro proceso de cambio, la concurrencia de los estudiantes es fundamental. Nuestra tradición nos habla de una fuerte participación de los estudiantes en todas las decisiones de la Facultad, y en general, en el movimiento universitario. Sus inquietudes y participación al lado de las mayorías del país han sido su sello y es claro reflejo de los compromisos que nuestra Facultad define desde sus inicios. Su papel crítico es siempre imprescindible para el desarrollo académico y docente de nuestra institución y estamos seguros que tendrán un importante papel en nuestro actual proceso de modificaciones.

Nuestra Facultad fue dotada en los últimos 15 años de un cuerpo de personal académico de carrera sumamente numeroso, diríase que hasta generoso. No cabe duda que este es el capital intelectual más valioso y comprometido con el que hoy contamos. Los recursos invertidos por la UNAM y la nación en la formación de este cuerpo académico son muy cuantiosos y nadie podrá discrepar en la necesidad de desplegar toda nuestra imaginación y esfuerzo para que este potencial se convierta en la locomotora del cambio en la Facultad. Igualmente, tiene que reconocerse como punto de partida básica que a su vez, la UNAM y nosotros mismos debemos procurar que el desempeño de la carrera académica se convierta en una auténtica ruta de desarrollo personal en el sentido intelectual y profesional del término. Esto incluye, desde luego, los incentivos económicos que hoy no se encuentran presentes.

Nuestros seminarios de diagnóstico expresaron una preocupación muy acentuada por las graves deficiencias que deja como saldo nuestro proceso de enseñanza-aprendizaje. Se destacaron elementos como: la desarticulación horizontal y vertical del plan de estudios, su anacronismo, rigidez y carácter repetitivo; insuficiente capacitación y actualización de nuestros profesores, desequilibrios en la impartición de la docencia y en la carga académica entre los profesores responsables de los cursos y los ayudantes; escasa producción de los materiales para la docencia, falta de programas mínimos y bibliografías básicas por materias y áreas, ausentismo, y finalmente insuficiencias visibles en los mecanismos de evaluación.

Nos proponemos abordar las dificultades de la labor docente a partir de presumir que se trata de una situación que involucra a profesores que voluntariamente escogieron la carrera universitaria, y que los problemas que se presentan son de índole académica y económica, que influye también una seria devaluación de la práctica docente. En este último punto esperamos que la realización del congreso general

universitario establezca pautas institucionales que valoricen adecuadamente esta parte fundamental de la labor de la UNAM.

Creemos oportuno señalar que es necesario que la Facultad instrumente un programa de superación de personal académico, sobre todo en la perspectiva de su transformación. En él se hará énfasis en los profesores de carrera. Este proyecto debe cubrir en primer término objetivos académicos de carácter institucional que se expresen del modo más preciso posible y persigan fundamentalmente nuestro propósito de actualizar la presencia de nuestra Facultad para la próxima década por lo menos, tanto en la docencia como en la investigación y la extensión universitaria. En segundo lugar, deberá perseguirse la formación y actualización de nuestros profesores con metas precisas en la obtención de grados, especialidades y estancias académicas que deje como saldo: investigaciones, artículos, textos para la docencia. En tercer lugar, es importante recalcar la necesidad de proyectar una política institucional que logre que nuestros profesores de carrera puedan recibir dentro de los márgenes que las leyes y la normatividad universitaria permiten, ingresos extraordinarios, resultado de su participación en proyectos de investigación, elaboración de textos para la Facultad, o en el desempeño de tareas en entidades académicas, gubernamentales e instituciones nacionales e internacionales. Para esto último tenemos la necesidad de formular un programa que incluya múltiples fuentes de financiamiento adicionalmente a los que otorga la propia UNAM.

El economista profesional deberá estar preparado para explicar la conducta, los hechos y las relaciones económicas; para predecir las consecuencias de los cambios en las variables económicas y para participar en el análisis de las decisiones de política económica. Para ello la investigación permanente de la realidad nacional se debe constituir en una de las tareas básicas de nuestra institución. Su fortalecimiento y desarrollo es compromiso de todos; una institución con futuro, es una institución a la altura de las exigencias de nuestro país.

Nuestro proyecto de transformación se debe reiterar, actualizando los principios que dieron origen a nuestra Facultad. No resulta ocioso decir que es urgente contar con una Facultad de Economía que se encuentre en la mejor de las circunstancias posibles para enfrentar nuestras realidades y retos para los noventas. Para responder la pregunta acerca del papel que vamos a jugar dentro de la sociedad es útil revalidar nuestro compromiso social, cosa que hemos asumido siempre pero que hoy no es suficiente. Nuevas corrientes de pensa-

minto concurren a la elaboración teórica contemporánea y las visiones clásicas y novedosas intentan formular proposiciones para enfrentar los problemas económicos. Los avatares recientes de nuestro desarrollo económico reclaman también respuestas y las prácticas profesionales demandan de nuestros egresados habilidades indispensables para su desempeño profesional. Resaltan, igualmente, los nuevos campos de análisis provenientes de los procesos productivos que han sido modificados profundamente por la modernización tecnológica que, a su vez, propician la formación de conjuntos transnacionales, la internacionalización y globalización de la economía. En principio la demanda mínima que debe formularse es la de una alta calidad académica que nos conduzca a una formación profesional óptima. No podríamos responder a ninguna necesidad o sentir nacionales si cumplimos deficientemente con nuestro cometido. Y esto sólo se satisface con un examen acucioso de nuestra realidad, respuestas responsables e interacción constante con la sociedad.

Naturalmente, nos debemos exigir a nosotros mismos una formación teórica rigurosa en la que aceptamos la concurrencia de múltiples corrientes de pensamiento y de las que sepamos identificar sus virtudes y limitaciones. Esta premisa nos pedirá a gritos una enseñanza que sepa ubicar a nuestra economía en el nuevo contexto internacional. También que recoja el principio de un crecimiento económico que ponga por delante como fin fundamental el bienestar como visión global, y abandone la idea de que el crecimiento es bueno por sí mismo. Por último, es importante pugnar por una enseñanza que permita ver la especialización con encadenamientos productivos y no sólo como un esquema de dependencia.

En suma, proponemos, imaginamos y también soñamos, con una Facultad plural en sus quehaceres académicos, con una idea muy clara en cuanto a sus tareas docentes, institucional en sus programas de investigación y amplia en su concepción acerca de su extensión universitaria. Las definiciones ideológicas son, todas ellas, respetables y tienen cabida entre nosotros. El debate académico es bienvenido. Creemos que el objetivo a lograr es el de obtener niveles de bienestar crecientes para la sociedad. Sentimos que esta es una reafirmación de los principios fundadores de nuestra profesión y de esta Facultad. En todo caso, en lo inmediato debemos realizar nuestro foro local resolutorio y confiamos que será ahí precisamente donde se aclararán los propósitos y aspiraciones de nuestra comunidad.

JORGE TAMAYO

Presidente del Consejo de Administración de la Asociación
de Ex alumnos de la Facultad de Economía de la UNAM

Doctor José Sarukhán, rector de la Universidad Nacional Autónoma de México;

licenciado Eliezer Morales, director de la Facultad de Economía;

ex directoras y ex directores de la Facultad de Economía;

maestros y estudiantes:

Con cuanta satisfacción asistimos los ex alumnos a este acto para conmemorar el sesenta aniversario de la creación de la licenciatura en economía en nuestro país, precisamente dentro de la entonces Universidad Nacional de México, sólo unos meses antes de la autonomía universitaria.

La formación de economistas capacitados, pero conscientes de la realidad de nuestro país, fue lo que movió a un grupo de mexicanos de excepción a promover el establecimiento formal de estudios de economía en México.

Larga, rica, provechosa y trascendente ha sido la historia de nuestra Facultad de Economía; primero de 1929 a 1935, como una sección de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales; después, a partir de 1935, como Escuela Nacional de Economía, y finalmente en 1976 como la Facultad de Economía.

La Asociación de Ex alumnos de la Facultad de Economía de la UNAM, A. C., que tengo el honor de presidir, es una asociación con fines no lucrativos, cuyo objetivo social es "...contribuir, moral y económicamente a la realización de los propósitos académicos y sociales de la Facultad de Economía en particular y de la UNAM en general, procurando el mejoramiento y prestigio de dichas instituciones y su proyección social y educativa en beneficio de la cultura del país."

Hace sólo cuatro días nuestra asociación recibió en comodato para que sea nuestra sede, el edificio que albergó a la Escuela Nacional de Economía de 1938 a 1954, ubicado en la calle de Cuba número 92 en el centro histórico de nuestra ciudad. Unos meses antes, la asociación lo había adquirido, donándolo en el mismo acto al patrimonio de la Universidad Nacional Autónoma de México, como muestra de gratitud hacia la universidad que nos formó.

A partir de ahora tenemos frente a nosotros la tarea de reconstruir-

lo, para hacer de él un lugar de encuentro de todas las generaciones de economistas egresados de nuestra Facultad: un lugar en el que promoveremos el análisis y reflexión de la realidad, desde la perspectiva de la economía política. A esta doble tarea invitamos a todos los ex alumnos.

Al mismo tiempo, hoy como siempre, reiteramos el deseo expreso de los ex alumnos de contribuir al mejoramiento académico de nuestra querida alma mater. Contribuir en la medida y la forma en que la comunidad de la Facultad nos lo solicite. Hasta ahora así lo hemos hecho; así, por ejemplo, durante 1987 se entregaron 200 mil pesos mensuales para la adquisición de material bibliográfico y el año pasado se concedieron dos becas por 250 mil pesos mensuales cada una a estudiantes de los primeros semestres.

Dentro de los eventos de carácter académico y docente, durante los meses de julio y agosto de 1987, en coordinación con la Dirección de la Facultad de Economía, se llevó a cabo un ciclo de conferencias sobre temas económicos torales de nuestro país, con la participación de ex alumnos de nuestra Facultad.

Asimismo, se apoyó un programa de titulación de pasantes, solicitándose la colaboración de los ex alumnos, quienes hicieron patente su interés ofreciéndose a asesorar tesis en diferentes temas, que fueron comunicados a la Dirección de la Facultad. Estas acciones bien pueden intensificarse.

En este acto, la historia de nuestra Facultad se hace presente. Es la historia de una institución en movimiento, que muy frecuentemente revisa sus acciones, corrige sus errores, modifica y actualiza, en una palabra, avanza. Una institución que responde, al mismo tiempo, a los reclamos actuales y a los avances en el conocimiento económico.

Una prueba de esto lo constituye la historia de los planes de estudio. Hasta 1975, año en el que se aprobó el plan hasta hoy vigente, la Facultad ha tenido nueve planes de estudio. La modificación de estos planes ha obedecido a la necesidad de revisar, actualizar y adecuarlos al momento en que se vive; han sido, también, expresión del avance de la comunidad escolar, profesores y estudiantes.

Hoy tenemos un plan de estudios vigente hace casi quince años, tiempo en el que no se le han hecho mejoras o correcciones. Es, a no dudar, un plan perfectible que amerita ser ajustado. No sería, por cierto, la primera vez que ocurriera; en 1941, siendo director el maestro Silva Herzog, se modifica el plan vigente desde 1936, manteniendo

su sentido de orientación, pero reconociendo la necesidad de complementarlo y mejorarlo. Ahora esto es posible y necesario.

En estos 60 años, la historia de la Facultad ha corrido junto con la historia de la UNAM. El año de inicio de los estudios de economía es el año en que se declara autónoma la Universidad Nacional. Hoy, otra vez, la UNAM está inmersa en un proceso del que debe salir fortalecida, proceso que a través del congreso universitario servirá para que se recupere la calidad académica que la prestigió. La consecución de un mejor nivel académico no es, por supuesto, un objetivo en sí mismo; es el medio a través del cual los economistas de la UNAM podremos servir a los intereses superiores de la nación para que, con el ejercicio de nuestra profesión, cumplamos con el objetivo central de la carrera de economía: crear una corriente de pensamiento y acción económica orientada a la solución de los problemas económicos de nuestro país, con una perspectiva nacionalista y popular.

Señor rector; director; compañeros, maestros y ex estudiantes: en esta tarea los egresados estamos prestos a colaborar.

JOSÉ SARUKHÁN KERMEZ

Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México

El día de hoy nos hemos reunido para conmemorar el sesenta aniversario de la carrera de economía. En los orígenes de la actual Facultad de Economía, hombres de pensamiento y acción de la talla de Narciso Bassols y de Jesús Silva Herzog, entre otros también distinguidos, decidieron que dar luz al proceso de formación de economistas representaba, sin duda, una contribución valiosa a la solución de problemas nacionales de la época.

En el transcurso de seis décadas, la Facultad ha producido profesionistas e ideas, proyectos y programas con vocación comprometida, con apego al interés nacional y, en consecuencia, a las necesidades populares. Ha contribuido, también, de manera decidida, a la formación de la opinión pública y, con ello, ha logrado incidir en la creación de una conciencia y cultura económicas nacionales.

La formación de profesionales en la antigua escuela y en la hoy Facultad de Economía ha sido determinante en la constitución de un

cuerpo de administradores públicos con una clara vocación de servicio y compromiso nacional. Como parte inseparable de su acervo histórico esta institución siempre ha estado al lado de las causas populares, defendiendo nuestro nacionalismo y sirviendo a México.

Como hace sesenta años, hoy también la situación nacional y mundial están influidas por la crisis y las reestructuraciones. De la gran depresión de finales de los años veinte a la crisis actual, hay sin duda diferencias notables y sustanciales. No obstante, las tareas que es necesario emprender tienen una preocupación común y una relación directa con las funciones sustantivas de la universidad. Sin lugar a dudas, la formación de profesionales, la producción, recreación y transmisión del conocimiento, requieren de una renovada y permanente actualización.

Crisis económicas como la que ahora vivimos nos señalan, entre otras tareas, la necesaria renovación y readecuación de las funciones económicas y sociales. El pensamiento y la investigación requieren, con urgencia, ponerse al día para enfrentar las nuevas realidades y cumplir cabalmente con los compromisos nacionales que corresponden a instituciones como la universidad, dedicadas a producir los nuevos conocimientos y a transmitirlos.

En nuestra universidad estamos situados en la perspectiva nacional de la modernización para enfrentar los desafíos del siglo XXI. La Facultad de Economía abordará seguramente sus grandes retos, su adecuación y su autotransformación, de acuerdo con su historia y con sus tradiciones.

Las nuevas integraciones económicas, regionales y mundiales; los nuevos procesos de redefinición que la crisis ha impuesto, así como la reestructuración del mercado de trabajo o los nuevos desarrollos del pensamiento; la creación y aplicación de las nuevas tecnologías, la producción de nuevos conocimientos, etcétera, nos demandan la necesidad de la reforma académica. Seamos conscientes de esta urgencia: se trata de una carrera contra el tiempo. Sin embargo, el talento, nuestro más importante capital, se constituye también en una de nuestras mayores seguridades para estar a la altura de las responsabilidades que tenemos. Se trata de una tarea impostergable sin la cual la institución seguirá perdiendo competitividad en la formación de profesionales y, al mismo tiempo, incidencia en los debates nacionales en curso, debates que tienen que ver con el diseño del futuro nacional.

Por ello, hoy como ayer, ratificamos y asumimos comprometidamente lo que la Universidad en ese entonces definió como los principios que dieron origen a la carrera de economía: "Libertad de cátedra. Preparación de profesionistas e investigadores al servicio de los intereses sociales y económicos del pueblo de México y otros pueblos del mundo. Eficiencia y honestidad. Formación de profesionistas y hombres de ciencia que sean, además, ciudadanos con cultura fundamental y sentido humano, capaces de estudiar e investigar, por una parte y, por otra, sentir y comprender los problemas de su época, y participar con decisión en la renovación y progreso de la vida social, económica y política del mundo."

La renovación de la Facultad está inscrita en el proceso de cambio. Este es, indudablemente, una necesidad impuesta por las condiciones actuales. Es el signo de nuestro tiempo. No hay de hecho dependencia universitaria que pueda eludir su incorporación al proceso de redefiniciones, a riesgo de ver debilitados su perfil y compromiso sociales. Algunas de ellas pueden hacer notar su necesidad de manera más evidente, pero ello no admite la existencia de discriminaciones ni repriminaciones. Así el cambio es y debe ser un compromiso de todos, un imperativo social e institucional.

Por ello hago votos porque las tareas y retos que esta comunidad ha decidido enfrentar con vigor y compromiso, tengan el mayor y mejor de los éxitos.

POR MI RAZA HABLARA EL ESPÍRITU